

Ocho cartas de Adelina del Carril de Güiraldes a Guillermo de Torre (1925-1926)

Carlos García

Para Ana, mi corresponsal predilecta

El intercambio cultural entre Argentina y España fue pocas veces más intenso, en este siglo, que a mediados de la década del veinte. Ya establecido desde mucho antes, en esa década vienen a sumarse los aportes de las respectivas vanguardias, «históricas» entre tanto. Entre los artífices de ese acercamiento se cuentan, en lugar prominente, Jorge Luis Borges y Guillermo de Torre. No se tratará aquí, sin embargo, de esa relación (que merecería, por cierto, trato aparte), sino de un vínculo derivado: el que surgiera, a fines de 1924, entre Guillermo de Torre y el matrimonio Güiraldes.

Precisamente lo periférico de esta relación, no estudiada hasta hoy en profundidad, permite, a mi entender, ciertas vislumbres sobre la situación de la cultura argentina del momento, en esa agitada época que precedió al final de la etapa «martinfierrista».

1. Los protagonistas

a) *Adelina del Carril de Güiraldes (1889-1967)*

Si bien escultora de profesión, Adelina del Carril tuvo una más destacada actividad literaria, en especial a mediados de la década del veinte. Su mayor contribución, en este sentido, se dio en el marco de la revista *Proa* (2ª época, 1924-1926; de aquí en más, *Proa2*), fundada y dirigida al comienzo por su marido, el escritor Ricardo Güiraldes, así como por Alfredo Brandán Caraffa, Jorge Luis Borges y Pablo Rojas Paz, a iniciativa del segundo (cf. Artundo 1994a).

Celosa guardiana de la obra y la imagen pública de su esposo, Adelina lo apoyó en todas sus empresas literarias y publicísticas, tanto transcribiendo manuscritos como ayudando a la conservación y difusión de sus obras. Aportó al proyecto francófilo de Güiraldes traducciones o comentarios a las obras de algunos de los comunes amigos parisinos, como Valery Lar-

baud, St. Léger Léger («St. John Perse»), Jules Supervielle o Léon-Paul Fargue¹.

El mismo celo la llevó, ya tempranamente, a intentar convencer a Güiraldes de abandonar la codirección de *Proa*², tanto para salvaguardar su precaria salud, como para que éste pudiese concluir *Don Segundo Sombra*. Adelina alcanzaría su objetivo a mediados de 1925 en forma parcial² y, poco después, definitiva.

Adelina del Carril participó activamente en la vida de cenáculo porteña, en especial en diversas reuniones organizadas por la revista *Martín Fierro*, donde, sin embargo, no publicó (al respecto, cf. carta N° 4, 4-II-26).

Tuvo varios hermanos y hermanas. Una de ellas, Delia, se casaría en la década del treinta con Pablo Neruda³, ya relacionado por estas fechas con el movimiento literario argentino al que pertenecían *Proa* y *Martín Fierro*, muy probablemente gracias a los contactos que Oliverio Girondo anudara en su viaje de 1924 por América Latina⁴.

En su estudio sobre la correspondencia de Adelina con Valery Larbaud⁵, Blasi (1988a: 259) introduce así a la ágil corresponsal:

La personalidad de la señora de Güiraldes fue interesante no sólo por el estímulo y comprensión o las labores clericales que normalmente se esperan de las esposas de escritores célebres, sino también por sus personales

¹ Según declaración de Borges, Adelina lo ayudó, a comienzos de agosto de 1934, a revisar las pruebas de una traducción inglesa de *Don Segundo Sombra* («Una vindicación de Mark Twain»: *Sur* 14, Nov. 1935; Páginas de JLB, 1988: 124. Cf. también su reseña «Don Segundo Sombra en inglés»: *Crítica*. Revista Multicolor de los Sábados 53, 11-VIII-34, 5; Borges en la *Revista Multicolor*, 1995: 203-204). La traducción básica había sido realizada por el norteamericano Waldo Frank, sobre un «apresurado borrador de Federico de Onís», ensayista y crítico español que incluiría a Borges, ese mismo año, en su *Antología de la poesía española e hispanoamericana*.

² De la misma época es también el primer intento de Borges de abandonar *Proa*²: «Carta a Güiraldes y a Brandán, en una muerte (ya resucitada) de *Proa* (julio del novecientos veinticinco.)»: *Proa* 2 15, Ene. 1926, 26-27; luego reproducido bajo el título «Carta en la defunción de *Proa*»: *El tamaño de mi esperanza*, 1926, 85-87; 1993, 81-83. Allí, Borges menciona a Adelina.

³ Cf. Fernando Sáez: *Delia del Carril. La mujer argentina del poeta Neruda. Biografía íntegra*. (Santiago de Chile: Sudamericana, 1997) Buenos Aires: Sudamericana, 1998.

⁴ Cf. *Martín Fierro* 10-11, 9-IX-24 (en el marco de una breve selección de «Poetas de Chile»); *Proa* 2, sep. 1924 («Noticia sobre Pablo Neruda», con un poema de Veinte poemas...); *Proa* 2 14, dic. 1925. Cf. menciones de Neruda por parte de Güiraldes en carta a Valery Larbaud del 2-III-25 (Güiraldes 1962: 752-754) y, sobre todo, en carta al mismo, de agosto de 1925: «[De entre los chilenos] Cruchaga Santamaría es el preferido de Borges y de muchos. (...) El menos querido y gustado, tal vez por su exceso de rebusca un poco aparatosa de la forma y su serenidad de anunciador de estatuas para la posteridad, es Neruda» (Güiraldes 1962: 770).

⁵ En el «Fonds Larbaud» (Vichy, Francia) se conservan 25 misivas del periodo 1920-1927, una de 1929 y otra de 1938. Aludo a ellas según el número de catálogo de ese archivo («G.xxx»), aunque debe notarse que no respeta el orden cronológico. Fecho algunas de estas cartas según mis conjeturas, cuando no coinciden con las de Blasi.

tendencias y aptitudes literarias. Generacionalmente y socialmente vinculada a un grupo de mujeres argentinas que iban a pesar en el panorama de la cultura de su país (Victoria Ocampo, Elvira de Alvear, Elena Sansinena de Elizalde, Marietta Ayerza de González Garaño), Adelina también se benefició con la amistad estrecha de Adrienne Monnier y Marcelle Auclair⁶. Sus vínculos e innatas propensiones, la educación europeizada que era normal en las argentinas de su tiempo y de su posición social, favorecieron el desarrollo de una discreta personalidad literaria que se hizo pública en traducciones y pequeñas notas comunicadas por *Proa*, la revista que codirigiera Ricardo, y en un apreciable número de artículos, conferencias y textos preliminares, referidos a la obra de su marido. A esa imagen pública debe sumarse una copiosa obra de intención espiritualista aún inédita (...).

El tono de las cartas aquí reproducidas es menos teórico que afectivo. El tema principal es el azaroso noviazgo entre Norah Borges y Guillermo de Torre, quienes contraerían matrimonio en 1928 (dato curioso: el poeta español Gerardo Diego, con quien Borges compartiría decenios más tarde el Premio Cervantes, se encontraba de paso por Buenos Aires y asistió a la boda).

b) *Guillermo de Torre y Ballesteros (1900-1971)*

El poeta y crítico español Guillermo de Torre, por su parte, fue no sólo un prolífico autor y secretario de redacción de numerosas publicaciones, sino también un incansable promotor de contactos.

Por la época de este epistolario, y según muestran otras correspondencias paralelas (como la que mantuvo con Eduardo Mallea, inédita, hasta donde alcanzo a ver)⁷, tenía ya pensado trasladarse a Buenos Aires –proyecto que se concretaría sólo en el último tercio de 1927.

⁶ *Marcelle Auclair, la escritora chilena radicada en París que en 1926 desposaría a Jean Prévost, también colaborador de Martín Fierro (al cual aportaría 6 trabajos) publicó un artículo sobre Marie Laurencin en Martín Fierro 37, 20-I-27, 297. El mismo número alude (p. 298) a su libro Changer d'étoile, reseñado en el siguiente (Martín Fierro 38, 26-II-27, 312) por Ildelfonso Pereda Valdés («I.P.V.»). Los Güiraldes deben haberla conocido en París, ya que ésta pertenecía al mismo círculo que la librera Adrienne Monnier y Valery Larbaud. Prévost fue «Colaborador regular de diversas revistas francesas y alemanas, y sobre todo de la Nouvelle Revue Française» y «secretario de redacción y colaborador regular de Le Navire d'Argent», dirigida por Monnier (cf. Martín Fierro 27-28, 10-V-26, 197; sobre la revista, cf. Adelina del Carril 1925k). Monnier relataría en una glosa de 1926 un encuentro con Auclair, Laurencin y Sylvia Beach, quien publicara el Ulysses de Joyce (A. Monnier: Les Gazettes, 1925-1945. Paris: Julliard, 1953, 35-38). No se ha estudiado hasta hoy como convendría la influencia ejercida indirectamente por Güiraldes en Martín Fierro, en especial en todo lo relacionado con su francofilia.*

⁷ *Algunos pasajes fueron citados por Zuleta en sus trabajos.*

El mismo Guillermo de Torre que tan incansablemente bregara por un acercamiento entre las juventudes literarias de ambos países será quien –seguramente sin querer– lo dificultará, seis meses tras el final de esta correspondencia, al publicar un malhadado artículo, en el cual propugnaba la instauración de Madrid como «meridiano intelectual de Hispanoamérica» (Torre 1927b). Ello desató en Buenos Aires y otras capitales latinoamericanas, como se recordará, una campaña de repudio, en la cual participó Borges con dos textos (1927a, 1927b)⁸.

A pesar de los trabajos de Zuleta y de otros, puede decirse que Guillermo de Torre no ha recibido aún la atención merecida, siquiera dada su ubicua presencia en todos los medios de vanguardia en la década del 20, así como su papel de difusor dentro y fuera del ámbito castellano. Su condición de exiliado voluntario, así como su tardía adopción de la nacionalidad argentina en febrero de 1942, parecen haber contribuido a que ninguna de sus patrias se ocupara dignamente de él o de su vasta obra.

La tenacidad de que hiciera gala en su juventud, así como su tendencia al protagonismo, fueron a menudo objeto de burla por parte de sus contemporáneos (Ramón Gómez de la Serna, Rafael Cansinos-Assens⁹, Pedro Salinas –y Borges mismo), pero ello no debería impedir la justa valoración de los esfuerzos de Torre.

2. Contextos

Dos fantasmas conforman el horizonte de esta correspondencia: Ricardo Güiraldes, hacia el final del periodo ya marcado por la enfermedad que lo mataría en 1927, y Norah Borges, artista plástica de vanguardia y hermana de Jorge Luis. Será precisamente la relación afectiva entre ésta y Torre lo que impulse a Adelina a escribir al español.

También Jorge Luis Borges figura en este singular intercambio, si bien juega aquí un papel marginal (cf. carta N° 5). Fue por intermedio de «George» que Torre comenzó a colaborar en *Proa*², revirtiendo así el repartimiento de roles usual hasta entonces entre ambos: en Europa, había sido Torre quien pusiera a Borges en contacto con la mayor parte de los órganos que publicarían sus trabajos, tanto en España como en Francia.

⁸ Cf. José Carlos González Boixo: «El meridiano intelectual de Hispanoamérica; polémica suscitada por La Gaceta Literaria»: Cuadernos Hispanoamericanos 459, Madrid, Sep. 1988, 166-171. Carmen Alemany Bay: La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos. Alicante: Universidad de Alicante, 1998 (incompleto e insuficiente).

⁹ En cuanto a la controvertida grafía de este apellido, me atengo a la propuesta por Ramón Oteo Sans: Cansinos-Assens: entre el modernismo y la vanguardia, Alicante, Aguacilar, 1996.